

El Lignum Crucis Lebaniego

The Lignum Crucis of Liébana







CANTABRIA, TIERRA DE LA CRUZ

Desde tiempo inmemorial, Cantabria custodia el *Lignum Crucis*. En Santo Toribio, la Vera Cruz de Cristo se alza como signo de reconciliación y paz: aquí confluyen los caminos y se abre la Puerta del Perdón. Ante este madero santo, quien llega cansado halla descanso, quien busca sentido recibe luz, quien está atribulado recibe paz y quien trae tropiezo descubre misericordia. La Cruz bendice a todos los pueblos y, a su contacto, descubre al Rey que en ella nos amó hasta el extremo.

De Jerusalén a Liébana, la historia y el misterio de un leño que cambió el mundo

En el silencio de Santo Toribio de Liébana, un relicario de plata guarda un fragmento de madera oscuro y acerado por los siglos: el mayor fragmento del *Lignum Crucis*. La mayor porción de la madera de la Cruz de Cristo, cuyo rigor histórico enlaza arqueología, política imperial y tradición viva desde hace diecisiete siglos.

La ciudad velada

A comienzos del siglo IV, Jerusalén todavía recordaba los lugares de la Pasión, pero su paisaje sagrado había sido «enterrado» bajo la Aelia Capitolina de Adriano. Tras sofocar la revuelta de Bar Kojba (132-135), el emperador refundó la ciudad, prohibió la presencia judía y superpuso templos paganos donde la memoria cristiana ubicaba el Calvario y el Santo Sepulcro. Eusebio de Cesarea, testigo del giro constantiniano, relata que la zona del Gólgota fue colmatada y coronada por un templo pagano: sólo retirando capas de escombros «apareció el suelo primitivo» y se pudo reconocer el lugar de la tumba.



CANTABRIA, LAND OF THE CROSS

Since time immemorial, Cantabria has safeguarded the *Lignum Crucis*. At Santo Toribio, the True Cross of Christ stands as a symbol of reconciliation and peace: here the paths converge, and the Gate of Forgiveness opens. Before this holy wood, the weary find rest, those seeking meaning receive light, the troubled find peace, and those burdened by sin encounter mercy. The Cross blesses all peoples, and in its presence, reveals the King who loved us to the utmost.

From Jerusalem to Liébana, the history and mystery of a wood that changed the world

In the silence of Santo Toribio de Liébana, a silver reliquary holds a dark fragment of wood, hardened by the centuries: the largest fragment of the *Lignum Crucis*. The greatest portion of the wood of the Cross of Christ, whose historical authenticity links archaeology, imperial politics, and living tradition across seventeen centuries.

The Veiled City

At the beginning of the 4th century, Jerusalem still remembered the sites of the Passion, but its sacred landscape had been «buried» beneath Aelia Capitolina of Emperor Hadrian. After suppressing the Bar Kochba revolt (132-135), the emperor rebuilt the city, forbade Jewish presence, and overlaid pagan temples where Christian memory marked Calvary and the Holy Sepulchre. Eusebius of Caesarea, witness to the Constantinian shift, recounts that the Golgotha area was filled in and crowned by a pagan temple: only by removing layers of rubble did the “primitive ground” appear, allowing recognition of the tomb’s location.

La arqueología ha dado a ese relato un soporte físico. Bajo el actual Santo Sepulcro se han documentado muros de contención y rellenos compatibles con una gran nivelación de época adriana; excavaciones en el complejo –desde las franciscanas del siglo XX a campañas israelíes en capillas colindantes– han localizado estructuras y materiales romanos, incluida una cisterna y un pequeño altar de libación bajo ámbitos vinculados a Santa Elena y San Vartán.

El Gólgota fue literalmente sepultado para construir encima; la memoria quedó bajo tierra, pero no desapareció.

La recuperación material del Sepulcro es también símbolo espiritual: bajo capas de olvido y pecado, Dios hace aflorar de nuevo lo esencial. La Cruz, velada por el poder y la costumbre, reaparece como memoria de un amor que no se retira. En clave cristiana, es el mismo dinamismo pascual: muerte que esconde la vida y vida que se revela tras la retirada de las piedras.



Capilla de Santa Elena. Invención de la Cruz (Jerusalén).

Archaeology has provided physical support for this account. Beneath the present Holy Sepulchre, retaining walls and fill layers consistent with major leveling from the Hadrianic period have been documented; excavations in the complex – from 20th-century Franciscan campaigns to Israeli digs in adjacent chapels – have uncovered Roman structures and materials, including a cistern and a small libation altar beneath areas associated with Santa Elena and San Vartán.

Golgotha was literally buried to build on top; its memory remained underground, but it did not disappear.

The material recovery of the Sepulchre is also a spiritual symbol: beneath layers of forgetfulness and sin, God brings forth what is essential once again. The Cross, veiled by power and custom, reappears as a memory of love that does not withdraw. In Christian terms, it embodies the same Paschal dynamism: death concealing life, and life revealed after the removal of the stones.

The Empress Who Raised the Stones

Around 326, Santa Elena, mother of Constantine, traveled to the Holy Land. Sources from Late Antiquity present her as the promoter of the recovery of the Holy Places and the protagonist of a discovery that would mark Christianity: the Cross. Her exact motivation remains debated; however, she had imperial backing and the collaboration of Bishop Macarius.

Work crews began clearing the debris from the Calvary area. Eusebius describes the process: demolition of the pagan constructions, removal of rubble layer by layer, and reopening of the “cave” of the tomb.

“The primitive ground appeared”, Eusebius writes. And with it, according to tradition, pieces of the execution wood were found in a nearby Roman cistern. Why would wood appear in a nearby Roman cistern? The technical explanation aligns with Roman practice:

La emperatriz que levantó las piedras

Hacia 326, Santa Elena, madre de Constantino, viajó a Tierra Santa. Las fuentes de la Antigüedad Tardía la presentan como promotora de la recuperación de los Santos Lugares y protagonista de un hallazgo que marcaría a la cristiandad: la Cruz. Su motivación exacta sigue abierta al debate; pero lo cierto es que contaba con el respaldo imperial y con la colaboración del obispo Macario.

Las cuadrillas comenzaron a desescombrar el área del Calvario. Eusebio describe el proceso: demolición de los alzados paganos, desescombro por estratos y reapertura de la «gruta» del sepulcro. «Apareció el suelo primitivo», dirá Eusebio. Y con él, según la tradición, maderas de suplicio en una cisterna romana cercana. ¿Por qué habría aparecido madera en una cisterna romana cercana? La explicación técnica encaja con el procedimiento romano: el poste vertical permanecía fijo en el lugar de ejecución y el reo llevaba el *patibulum* (travesaño), que a menudo se desechaba tras la crucifixión; una gran cisterna funcionaba como vertedero lógico en una cantera abandonada como el Gólgota. Esa tradición localiza allí varias maderas de suplicio.

¿Cómo reconocer la «vera cruz» entre otros maderos? Las narraciones divergen: Sócrates Escolástico habla de la curación de una enferma; una versión anterior refiere la reanimación de un difunto; San Ambrosio apunta al «*titulus damnationis*», la tablilla con la leyenda de Pilato. Esta última pista apunta a Roma: en la basílica de Santa Croce in Gerusalemme se conserva desde antiguo un fragmento con inscripciones en hebreo, griego y latín. Estudios paleográficos lo sitúan con verosimilitud en el siglo I y su superficie no muestra orificios de clavos, coherente con una sujeción por cuerdas a la cruz.

the vertical post remained fixed at the execution site, while the condemned carried the *patibulum* (crossbeam), which was often discarded after crucifixion; a large cistern functioned as a logical disposal site in an abandoned quarry such as Golgotha. This tradition locates several pieces of execution wood there.

How to recognize the “True Cross” among other pieces of wood? The accounts differ: Socrates Scholasticus mentions the healing of a sick woman; an earlier version refers to the revival of a deceased person; Saint Ambrose points to the *titulus damnationis*, the tablet with Pilate’s inscription. This last clue points to Rome: in the Basilica of Santa Croce in Gerusalemme, a fragment has long been preserved with inscriptions in Hebrew, Greek, and Latin. Paleographic studies plausibly date it to the 1st century, and its surface shows no nail holes, consistent with being fastened to the cross with ropes.

The Emperor’s Vision and the Conquering Sign

Elena’s undertaking fits into a larger turning point. In 312, before the Battle of the Milvian Bridge, Constantine is said to have seen – in the sky and in dreams – a luminous cross accompanied by the promise: *In hoc signo vinces* (“In this sign, you will conquer”). He ordered the forging of the Labarum, a standard in the shape of a cross crowned with the Chi-Rho (X-P), and the following year, together with Licinius, issued the Edict of Milan, granting freedom



Reconstrucción del lugar de la Crucifixión.

La visión del emperador y el signo que conquista

La operación de Elena se inscribe en un giro mayor. En 312, antes de la batalla del puente Milvio, Constantino habría visto –en el cielo y en sueños– una cruz luminosa acompañada de la promesa: *In hoc signo vinces*. Mandó forjar el Lábaro, un estandarte en forma de cruz coronado por el crismón (X-P), y al año siguiente promulgó, junto a Licinio, el Edicto de Milán: libertad de culto para los cristianos. Entre 314 y 317 las monedas y los escudos empezaron a hablar en lenguaje cristiano. El poder imperial adoptaba el símbolo de la Cruz.

Piedra, rito y memoria

Constantino ordenó monumentalizar el hallazgo: el *Martyrium* y la *Anástasis* articularon por primera vez una geografía cristiana del Calvario y del sepulcro –basílica de cinco naves, atrio triporticado con el Gólgota a cielo abierto y una gran rotunda sobre la tumba vacía–. Hacia 348–350, San Cirilo de Jerusalén ya afirmaba que la «Cruz que vemos entre nosotros» se había difundido por el mundo en pequeños fragmentos, señal de una veneración temprana y universal. A fines del siglo IV, la peregrina Egeria describe el Viernes Santo en el Calvario: la cruz se expone, los fieles pasan a besar el madero y los diáconos vigilan para que el fervor no arranque astillas.



Visión del Emperador Constantino.

of worship to Christians. Between 314 and 317, coins and shields began to display Christian symbols. The imperial power had adopted the symbol of the Cross.

Stone, Rite, and Memory

Constantine ordered the discovery to be monumentalized: the *Martyrium* and the *Anástasis* organized, for the first time, a Christian geography of Calvary and the tomb – a five-nave basilica, a triporticoed atrium with Golgotha open to the sky, and a large rotunda over the empty tomb. By 348–350, Saint Cyril of Jerusalem already affirmed that the “Cross we see among us” had spread across the world in small fragments, a sign of early and universal veneration. At the end of the 4th century, the pilgrim Egeria describes Good Friday at Calvary: the Cross is displayed, the faithful pass by to kiss the wood, and deacons ensure that devotion does not tear off splinters.

Heading to Hispania: the Translatio of the Wood

The Spanish tradition links Jerusalem with Astorga through Santo Toribio (5th century). Versions vary, but they agree on the essentials: Toribio received in Jerusalem a large fragment of the patibulum and brought it to Hispania. All evidence points to an initial custody in Astorga. With the instability of the 8th century and the Islamic campaigns, many relics sought refuge in safe places: the Liébana Valley, strengthened after Covadonga (722), was a natural sanctuary.

Between the late 8th century and no later than the 10th, the fragment is said to have arrived at the Monastery of San Martín de Turieno (today Santo Toribio) along with the remains of the Bishop of Astorga, Toribio. Documentation records include: Cofradía de la Santísima Cruz (1181); an inventory of 1316 listing “a silver cross with the lignum Domini”. The monastery changed its dedication to Santo Toribio in the 12th century: the relic had already come to define the identity of the site.

Rumbo a Hispania: la translatio del leño

La tradición hispana enlaza Jerusalén con Astorga a través de Santo Toribio (s. V). Las versiones varían, pero coinciden en lo esencial: Toribio recibió en Jerusalén un gran fragmento del patibulum y lo llevó a Hispania. Todo apunta a una custodia inicial en Astorga. Con la inestabilidad del siglo VIII y las campañas islámicas, muchas reliquias buscaron refugio en lugares seguros: el valle de Liébana, fortalecido tras Covadonga (722), era un santuario natural.

Entre fines del s. VIII y no más tarde del X, el fragmento habría llegado al monasterio de San Martín de Turieno (hoy Santo Toribio) junto con los restos del Obispo de Astorga, Toribio. La documentación habla: Cofradía de la Santísima Cruz (1181); inventario de 1316 con «una cruz de plata con el lignum Domini». El monasterio cambiará su advocación a Santo Toribio en el siglo XII: la reliquia ya marcaba la identidad del lugar.

El *Lignum Crucis* de Liébana, por dentro

El fragmento lebaniego mide 63 cm de alto, 39 cm de brazo horizontal, 1,5 cm de espesor y entre 4 y 9 cm de ancho: proporciones coherentes con una sección de patibulum romano, probablemente del brazo izquierdo según la tradición. En 1958, un estudio anatómico realizado en Madrid identificó la madera como ciprés común (*Cupressus sempervirens*), especie presente en Palestina, con una morfología compatible con una antigüedad de dos milenios. No es una prueba absoluta –como cualquier análisis de reliquias antiguas, depende de cadenas de custodia complejas–, pero encaja con lo que sabemos.

La comparación con otros fragmentos ilustres –Santa Croce in Gerusalemme (Roma), San Pedro del Vaticano, Notre Dame (París)– subraya su



Santo Toribio, Obispo de Astorga (siglo V).

The *Lignum Crucis* of Liébana, Up Close

The Lebaniego fragment measures 63 cm in height, 39 cm across the horizontal arm, 1.5 cm in thickness, and between 4 and 9 cm in width: proportions consistent with a section of a Roman patibulum, probably the left arm according to tradition. In 1958, an anatomical study conducted in Madrid identified the wood as Mediterranean cypress (*Cupressus sempervirens*), a species present in Palestine, with a morphology compatible with an age of two millennia. This is not absolute proof like any analysis of ancient relics, it depends on complex chains of custody but it aligns with what is known. Comparison with other illustrious fragments Santa Croce in Gerusalemme (Rome), St. Peter's (Vatican), Notre Dame (Paris)

singularidad por tamaño y por continuidad de culto. En 1678, un acta del monasterio registra la extracción controlada de astillas para devoción, práctica habitual en la Europa medieval y moderna.

Liébana, santuario de montaña

De la mano de cronistas como Sandoval y el benedictino Yepes, los siglos XVI y XVII nos devuelven el pulso de un santuario que convoca romerías y acumula relatos de favores. En 1512, el papa Julio II concede el Año Jubilar Lebaniego –privilegio que hoy comparte sólo con Roma, Jerusalén, Santiago y Caravaca–: cada vez que la fiesta de Santo Toribio cae en domingo, se abre la Puerta del Perdón y miles de peregrinos renuevan una historia que nació en el Gólgota.



underscores its uniqueness in size and continuity of veneration. In 1678, a monastery record documents the controlled extraction of splinters for devotional use, a common practice in medieval and early modern Europe.

Liébana, Mountain Sanctuary

Guided by chroniclers such as Sandoval and the Benedictine Yepes, the 16th and 17th centuries reveal the pulse of a sanctuary that gathers pilgrimages and accumulates stories of favors. In 1512, Pope Julius II granted the Lebaniego Jubilee Year – a privilege today shared only with Rome, Jerusalem, Santiago, and Caravaca –: whenever the feast of Santo Toribio falls on a Sunday, the Gate of Forgiveness opens and thousands of pilgrims renew a story that began at Golgotha. The Jubilee teaches that the Cross opens a new time: forgiveness received and offered, reconciliation with God and with one's neighbors. The indulgence is the fruit of a converted heart, healed in confession, nourished in the Eucharist, and committed to concrete acts of charity.

Science, Tradition, and an Open Question

Is the *Lignum Crucis* of Liébana the Cross of Jesus? The most honest answer, from an archaeologist's perspective, is twofold. Historically, the hypothesis is defensible: there is a coherent chain of independent accounts in Jerusalem (Eusebius, Cyril, Egeria), an early transfer to Hispania, medieval documentary anchors in Liébana, archaeological indications beneath the Holy Sepulchre, and material evidence compatible with a Palestinian origin. There is also a factor that carries weight: the resilience of the cult. The Lebaniego Cross is not a passive relic; it is a performative sign that has nurtured faith, structured the territory, traced routes, and shaped communities over the centuries.

El Jubileo enseña que la Cruz abre un tiempo nuevo: perdón recibido y ofrecido, reconciliación con Dios y con los hermanos. La indulgencia es fruto de un corazón convertido que se deja sanar en la confesión, se alimenta en la Eucaristía y se compromete con la caridad concreta.

Ciencia, tradición y una pregunta abierta

¿Es el *Lignum Crucis* de Liébana la Cruz de Jesús? La respuesta más honesta, a la manera de un arqueólogo, es doble.

Históricamente, la hipótesis es defendible: existe una cadena coherente de relatos independientes en Jerusalén (Eusebio, Cirilo, Egeria), un traslado antiguo a Hispania, anclajes documentales medievales en Liébana, indicios arqueológicos bajo el Santo Sepulcro y datos materiales compatibles con el origen palestino.

Y también un dato que pesa en la balanza: la resiliencia del culto. La cruz lebaniega no es un vestigio pasivo; es un signo performativo que ha educado la fe, ordenado el territorio, trazado caminos y moldeado comunidades durante siglos.

La cruz, signo y escuela

Para los creyentes, la Cruz no es un talismán: es el «árbol de la vida» donde el amor se deja tocar. Por eso, adorarla es confesar que el modo de Dios es la entrega, no la imposición.

En el lenguaje clásico de la Iglesia es un signo: Dios se vale de realidades concretas para conducir a la verdad. Por eso su adoración no se dirige a la materia en sí, sino a Cristo —«el Rey, no la madera», escribió San Ambrosio—. De ahí se desprende, incluso para el lector laico, una ética de vida sorprendentemente actual: el valor del sacrificio que cuida, del perdón que repara, de la memoria que rescata lugares y los convierte en hospitalidad.

The Cross: Sign and School

For believers, the Cross is not a talisman: it is the “tree of life” where love can be touched. Worshiping it is, therefore, a confession that God’s way is one of self-giving, not imposition. In the classical language of the Church, it is a sign: God uses concrete realities to lead to the truth. Its veneration is not directed at the material itself, but at Christ “the King, not the wood,” wrote Saint Ambrose.

From this flows, even for the secular reader, a surprisingly current ethic of life: the value of sacrifice that cares, of forgiveness that restores, of memory that preserves places and transforms them into spaces of hospitality. The relic is a tangible sign pointing to the central event of the faith the death and resurrection of Christ and, therefore, its history is not an archaeological curiosity, but a living memory of Redemption. Walking one of the Lebaniego Ways, participating in the Eucharist if one is a believer, or observing silence and respect if not, leads us to contemplate the *Lignum Crucis* in its full dimension: a historical object imbued with the essential meaning for the followers of the Risen Christ.

One Last Glance

Beneath Hadrian’s fill, Calvary saw the light again. Since then, that wood has crossed empires, languages, and mountains to rest in a valley in northern Spain. Thus, the Cross of Liébana displays the convergence of tradition, history, and reason. Tradition preserves the thread of testimony; history



La reliquia es signo tangible que remite al acontecimiento central de la fe –la muerte y resurrección de Cristo– y, por eso, su historia no es una curiosidad arqueológica, sino memoria viva de la Redención.

Llegar a pie por alguno de los Caminos Lebaniegos, participar en la Eucaristía si se es creyente, o guardar silencio y respeto si no se es, nos conduce a contemplar el *Lignum Crucis* en su dimensión: un objeto histórico cargado con el sentido esencial de los seguidores de Cristo Resucitado.

Una última mirada

Bajo los rellenos de Adriano, el Calvario volvió a ver la luz. Desde entonces, aquella madera ha cruzado imperios, lenguas y montañas para anclarse en un valle del norte de España. Así, la Cruz de Liébana expone la confluencia de tradición, historia y razón. La tradición conserva el hilo del testimonio; la historia aporta continuidad, documentos y lugares; la razón, a través de la arqueología y la ciencia, no desmiente –antes bien, acompaña– lo recibido. Por eso, cuando el peregrino entra en Santo Toribio y alza los ojos hacia el relicario, no contempla un vestigio mudo, sino el leño de la esperanza, la madera concreta en la que, hace veinte siglos, el cristianismo reconoce el signo de su victoria. “Con esta señal vencerás”.

Consejos de vida ante la Cruz

- Deja que Dios retire tus escombros. Dedica tiempo al examen de conciencia: ¿qué tapa hoy el Calvario de tu corazón?
- Reconcíliate. La Cruz es perdón: busca la confesión, perdona a quien te hirió y pide perdón a quien hiciste daño.
- Abraza tu cruz cotidiana. No huyas del límite ni del fracaso: únelos a Cristo y pregúntale «¿a quién puedo amar así, desde aquí?».



provides continuity, documents, and places; reason, through archaeology and science, does not contradict – rather, it accompanies – what has been received.

Therefore, when the pilgrim enters Santo Toribio and lifts their eyes to the reliquary, they do not behold a silent relic, but the wood of hope, the tangible timber in which, twenty centuries ago, Christianity recognizes the sign of its victory. “In this sign, you will conquer”.

Life Lessons Before the Cross

- Let God remove your rubble. Take time for examination of conscience: what today covers the Calvary of your heart?
- Reconcile. The Cross is forgiveness: seek confession, forgive those who have hurt you, and ask forgiveness from those you have harmed.
- Embrace your daily cross. Do not flee from limits or failure: unite them with Christ and ask, “Whom can I love this way, from here?”.

- Practica las obras de misericordia. La Cruz no se contempla de lejos: se traduce en pan, visita, escucha, justicia.
- Ora con la Pasión. Lee Jn 18–19, reza el Vía Crucis, medita Fil 2,5–11 («se anonadó...») y Gal 2,20 («vivo en la fe del Hijo de Dios»).
- Celebra y sirve. Participa en la Eucaristía: del altar brota la fuerza para vivir «a lo cristiano» en casa, trabajo y sociedad.
- Camina en esperanza. En Cristo resucitado, sé artesano de paz y alegría allí donde estés.

- Practice the works of mercy. The Cross is not admired from afar: it is expressed in bread, visits, listening, and justice.
- Pray with the Passion. Read John 18-19, pray the Via Crucis, meditate on Philippians 2:5-11 (“He emptied himself...”) and Galatians 2:20 (“I live by faith in the Son of God”).
- Celebrate and serve. Participate in the Eucharist: from the altar springs the strength to live “in the Christian way” at home, at work, and in society.
- Walk in hope. In the Risen Christ, be a craftsman of peace and joy wherever you are.



